

CARLOS GARCIA VALVERDE
(León, 1958)



Su vida profesional ha transcurrido entre el mundo financiero, el literario y el del diseño gráfico. A finales de los 80 comenzó a recoger los frutos de su afición literaria en forma de premios hasta completar, hasta la fecha, una cincuentena de galardones, siempre dentro de la modalidad de cuento o relato corto. En 2008 vio la luz un compendio de relatos agrupados bajo el título *La hierba bajo la nieve* al que siguieron con la misma estructura, *Retratos inmorales* (2014) y *Cuentos de Semana Santa* (2017)

El milagro de San Federico (II)

II

Pese a todo, con el transcurso del tiempo, la cotidianidad acabó por imponerse en el nuevo poblado. El panadero abrió su panadería, el abacero su abacería, y cada cual tornó a sus tareas habituales. Los barracones fueron más o menos acondicionados como viviendas permanentes e incluso se levantó una iglesia, aprovechando para ello un montón de bloques de hormigón que habían sobrado de la construcción de la presa. Lo cierto es que el nuevo templo hubiérase confundido fácilmente con un almacén o un establo, debido a los burdos materiales empleados en su construcción y a la austeridad de su forma cuadrangular, si no fuera por el campanil que remataba el frontis del edificio. En su interior, un modesto altar de mampostería y un puñado de bancos corridos, salvados de la iglesia sumergida, conformaban todo su mobiliario.

El cura del cercano pueblo de Cornales bendijo el nuevo presbiterio un dieciocho de Julio,

coincidiendo con la celebración del Alzamiento Nacional y poniendo la recién nacida parroquia bajo la advocación de San Federico, santo del día. Ante la ausencia de imágenes -las entronizadas en la iglesia del valle habían sido enviadas al museo provincial, poco antes de la inundación-, el mismo sacerdote tomó un cascote de yeso de la obra y dibujó con él una gran

cruz en la pared, sobre el altar. Esa misma jornada se fundó oficialmente el nuevo pueblo de "La Chepa", elevándose así el paraje a la categoría de asentamiento definitivo para los desterrados, y aunque en un principio se barajó la posibilidad de apellidarlo "del Caudillo", como ya se había hecho con El Ferrol y alguna otra población española, tal idea fue prontamente desechada, dado que el nombre completo -"La Chepa del Caudillo"- resultaba asaz comprometido. También fue objeto de debate el gentilicio a aplicar a los moradores de la aldea; descartados en principio "cheposos" y "chepudos" por sus evidentes connotaciones despectivas, fue finalmente elegido el nombre de "chepenses". Así pues, chepenses y foráneos celebraron por todo lo alto el nacimiento del nuevo núcleo urbano y su inclusión oficial en la toponimia nacional como pedanía de la vecina villa de Cornales.

El espejo de tinta

El fragmento de hoy forma parte del relato que obtuvo el segundo premio en el certamen literario Miguel Artigas, de Monreal del Campo, en 2017. La imagen que lo ilustra pertenece a un miembro de la Sociedad Fotográfica Turolense.

El espejo de tinta

El fragmento de hoy forma parte del relato que obtuvo el segundo premio del certamen Miguel Artigas, de Monreal del Campo, en el año 2017. La imagen que lo ilustra pertenece a un miembro de la Sociedad Fotográfica Turolense.